



## Exils et migrations ibériques au XXe siècle

---

# Partiendo de la angustia : la poesía existencial de Segundo Serrano Poncela

Francisca Montiel rayo

---

### Citer ce document / Cite this document :

Montiel rayo Francisca. Partiendo de la angustia : la poesía existencial de Segundo Serrano Poncela. In: Exils et migrations ibériques au XXe siècle, n°8, 2000. 60 ans d'exil républicain : des poètes espagnols entre mémoire et oubli. Anthologie. pp. 161-174;

doi : <https://doi.org/10.3406/emixx.2000.1049>

[https://www.persee.fr/doc/emixx\\_1245-2300\\_2000\\_num\\_2\\_8\\_1049](https://www.persee.fr/doc/emixx_1245-2300_2000_num_2_8_1049)

---

Fichier pdf généré le 28/08/2018

# Partiendo de la angustia: la poesía existencial de Segundo Serrano Poncela

*Presentación de Francisca Montiel Rayo\**

Segundo Serrano Poncela (Madrid, 1912-Caracas, 1976) se reveló como escritor después de 1939. Fue un miembro “de la auténtica generación del destierro<sup>1</sup>” para quien la creación literaria tuvo una función fundamentalmente terapéutica: le permitió “sacar afuera esas grandes y pesadas larvas que se mueven en el fondo<sup>2</sup>” del ser humano, contribuyó a evitar que se agitaran “demasiado esas que Santa Teresa llamaba “las mismas aguas de la vida<sup>3</sup>”, hizo algo más llevadera su severa pena de exiliado. Escribir fuera de España le ayudó a restañar, siquiera mínimamente, las profundas heridas que la guerra civil había producido en su ánimo: su inútil duración, sus efectos devastadores, el repugnante recuerdo de su participación en el conflicto, su traumática ruptura con el Partido Comunista, el profundo dolor que le produjo la represión ejercida por los protagonistas de la victoria en el seno de su propia familia y un largo destierro que se inició en Doue (departamento de *Seine-et-Marne*, Francia) y que transcurrió en República Dominicana (1939-1947), Puerto Rico (1947-1958) y Venezuela (1958-1976), país donde falleció sin haber podido regresar a España.

---

\* GEXEL, Universitat Autònoma de Barcelona.

<sup>1</sup> Tarjeta de S. Serrano Poncela a Guillermo de Torre remitida sin fecha [principios de 1947] desde Ciudad Trujillo, R. Dominicana (Ms. 22830-53 (1), Biblioteca Nacional de España, Madrid).

<sup>2</sup> Serrano Poncela, S., “Agonía para ordenar y para crear”, *Panorama*, Santiago de los Caballeros (R. Dominicana), 8 (abril de 1943), p. 8.

<sup>3</sup> Carta de S. Serrano Poncela a Max Aub fechada en Puerto Rico el 19 de enero de 1955 (Archivo-Biblioteca Max Aub, Segorbe, Castellón). He estudiado la relación epistolar que mantuvieron durante años estos dos escritores exiliados en mi artículo “Escribir fuera de España: la correspondencia entre Max Aub y Segundo Serrano Poncela”, Alonso, Cecilio (ed.), *Actas del Congreso Internacional Max Aub y el laberinto español*, vol. I, Valencia, Ayuntamiento de Valencia (Actas y Congresos), 1996, pp. 185-201.

Aunque escribió de forma incesante durante sus primeros años de exilio, su labor no empezó a ser reconocida hasta bien entrada la década de los cincuenta, cuando se publicaron en prestigiosas editoriales argentinas y mexicanas sus primeros volúmenes de narraciones y de ensayos. Para Serrano Poncela, sólo los textos que compuso siguiendo las características de esos dos géneros merecieron ver la luz pública. No sucedió lo mismo con su corta producción dramática ni tampoco con su poesía, aquella vocación juvenil que había compaginado en los años treinta con un intenso activismo político y que prosiguió, después de 1939, marcada por la experiencia de su irreversible destierro. Como hiciera durante lustros Paul Valéry –“uno de los espíritus puros, tan escasos en este siglo XX, que han dignificado la función de pensar hasta hacerla sustantiva y diferencial en el hombre<sup>4</sup>”–, Serrano Poncela prefirió mantener sus versos en un voluntario silencio, un prolongado silencio al que contribuyó no sólo la rigurosidad con la que juzgó siempre su obra sino, sobre todo, la especial significación que tenían para él. Porque la poesía de Serrano Poncela es una poesía escrita en la agónica soledad que, a juicio del autor, debe presidir siempre la creación lírica; contiene “emoción, dolor, ansia<sup>5</sup>”; es el resultado de una constante reelaboración, de un “continuo roerse la cola<sup>6</sup>” a través del tiempo. “Hilo mis poemas –confesó a Guillermo de Torre– con recoleto amor adolescente. *Poesía mía*, segregada por “mi realidad de verdad” como diría García Bacca y justificante de este *Dasein in der welt* que todos tratamos de justificarnos y trascender con “imposibilidad de verdad<sup>7</sup>”. Por ello decidió guardar para sí la casi totalidad de su producción poética –todavía inédita–, unos versos en los que se mostró desnudo, unas palabras demasiado íntimas –demasiado doloridas– con las que compuso la declaración atormentada de un republicano vencido, la confesión de un hombre deshabitado que, tras varios

---

<sup>4</sup> S. Serrano Poncela, “Máquinas de pensar y de escribir”, *Panorama*, Santiago de los Caballeros (R. Dominicana), 4, diciembre de 1942, p. 18.

<sup>5</sup> Serrano Poncela, S., “Mensaje de Francia para la poesía (sobre los poetas franceses en el destierro y la reconstrucción de una emoción poética en el dolor)”, *Panorama*, Santiago de los Caballeros (R. Dominicana), 9, mayo de 1943, p. 11.

<sup>6</sup> Carta de S. Serrano Poncela a G. de Torre fechada el 18 de junio de 1947 (Ms. 22830-53 (2), Biblioteca Nacional de España, Madrid).

<sup>7</sup> Carta de S. Serrano Poncela a G. de Torre fechada en Río Piedras, Puerto Rico, el 15 de diciembre de 1949 (Ms. 22830-53 (6), Biblioteca Nacional de España, Madrid).

años de destierro, pudo levantarse al fin “sobre una tabla rasa de vivencias y valores<sup>8</sup>”.

Durante esa primera etapa de su exilio, en ese período de desorientación vital, Serrano Poncela escogió algunos poemas de sus cuadernos de notas – en los que, según sus palabras, se estaba formando ya “un cementerio de emociones inéditas<sup>9</sup>”– para publicarlos en revistas dominicanas como *Panorama* y *La Poesía Sorprendida*. De ellas proceden los primeros cuatro fragmentos seleccionados; el quinto pertenece al poemario *Elegía a unas sandalias*, doloroso lamento por su pasado y por su presente que Serrano Poncela quiso publicar en España y que finalmente no llegó a difundirse<sup>10</sup>. Se trata en todos los casos de una poesía de marcado carácter existencial que entronca por ello tanto con la tradición española que representa Quevedo como con el pensamiento de Jean-Paul Sartre, en el que el escritor madrileño reconoció haber hallado “el altavoz de una sorda experiencia personal<sup>11</sup>”. Los versos muestran su malestar vital, su desaliento, su profundo pesimismo. Serrano Poncela se siente atenazado por la soledad y por el tedio; la tristeza domina su ánimo; la vida es para él un engaño; el clima tropical que está obligado a respirar le excita y le asfixia; la idea de la muerte le asiste. Escribe partiendo de la angustia, sumido en el pozo de una angustia que tiene, en ocasiones, hondas raíces unamunianas. También pueden oírse en los poemas que se transcriben a continuación los ecos de Juan Ramón Jiménez –su lectura predilecta de juventud–, como pueden rastrearse asimismo las huellas del surrealismo, a algunas de cuyas prácticas más habituales acudió Serrano Poncela para expresar mejor sus conflictos internos. Nos encontramos, en definitiva, ante una poesía que refleja de

---

<sup>8</sup> Carta de Serrano Poncela a Guillermo de Torre fechada en Ciudad Trujillo, R. Dominicana, el 18 de junio de 1947, art. cit.

<sup>9</sup> Serrano Poncela, S., “Para una anatomía de la hispanidad. Lo individual, lo solitario y lo irrazonable en el alma nuestra”, *Panorama*, Santiago de los Caballeros (R. Dominicana), 6, febrero de 1943, p. 13.

<sup>10</sup> Sobre el contenido del libro y sobre el proceso que siguió el original en las dependencias de la censura franquista he vertido algunos datos en “*Elegía a unas sandalias*, poemario inédito de Segundo Serrano Poncela”, Pérez Alcalá, Eugenio (ed.), *Cultura, historia y literatura del exilio republicano español de 1939. Actas del Congreso Plural “Sesenta años después”*, vol. III (en prensa).

<sup>11</sup> Carta de Serrano Poncela a Guillermo de Torre fechada en Ciudad Trujillo, R. Dominicana, el 18 de junio de 1947, art. cit.

manera fiel el mundo personal y el mundo literario de Serrano Poncela, un escritor exiliado que siempre procuró contarse “a sí mismo desde sí mismo”<sup>12</sup>, porque “*l’être dehors* será siempre *le faux être*”<sup>13</sup>.



LLAMADA AL MAR  
(Fragmento)

*Hydre absolue ivre de ta chair bleue,  
qui te remords l’étincelante queue  
dans un tumulte au silence pareil.  
Paul Valéry (Le cimetière marin)*

Hermosa y dulce soledad tañida  
en una trompa de rumor sonoro,  
líquida selva de silencio y muerte,  
maravillosa madre de lo oscuro,  
en el latir pausado de tus venas  
mi alma pequeña y triste se ha embriagado  
y ya tus ojos son para los míos.

Por esta vida informe amo y conjuro  
sobre tu piel rayada de temblores,  
hija de Dios donde continuamente  
son y no son las formas increadas  
promesa de algo, realidad fantasma.

---

<sup>12</sup> Serrano Poncela, S., “El novelista y su sombra”, *Ínsula*, Madrid, 235 (junio de 1966), p. 1.

<sup>13</sup> *Idem.*

Aquí estoy yo, de pensamiento y tierra,  
soñando ser y como tú en mi alma,  
yendo y viniendo de la luz al fondo  
con las dos manos sin cesar tendidas  
hacia las sombras de lo inaprensible.

Déjame ver tu manantial de gloria  
donde se nutre inacabable fuerza  
y esa continua realidad de peces  
hechos de viva flor de pensamiento  
y luces ágiles.  
Quiero dotar de escamas mis delfines  
y hacerlos flechas sobre el agua mía.

¡Qué soledad de mar mi vida oscura!

¡Qué hermosa y llena soledad de agua  
mi retenida fuerza bajo un cielo  
inmóvil sin calor y sin medida!,

gloriosa vida mía en su silencio;  
tú y yo lo mismo, mar, los dos bien solos  
creando y recreando nuestra angustia.

Tú y yo –mi mar, tu mar– también sin tregua  
como las olas que en su mismo centro  
son a la vez, sin ser, forma y espuma.  
[...]

Enero, 1942

(*Panorama*, Santiago de los Caballeros,  
R. Dominicana, 3, noviembre de 1942)

**POEMA EN 15 ESTACIONES**  
(Fragmentos)

**I**

INTENTARÉ DECIRTE ¡oh dulce y suave sombra!  
algo del misterioso resonar de mi vida  
en parte la verdad que yo sé de esta vida  
tan tristemente mía,  
y serán mis palabras como un viento sonoro  
y detrás otros vientos con ecos y campanas  
sobre un triste horizonte cargado de caballos  
que tuvieron un día temblor en las pezuñas  
Es así mi comienzo: sus membranas abiertas  
como el que llega tarde a una postrera cita  
mi corazón galopa (algún presentimiento  
el latir angustiado de algún presentimiento)  
mi corazón galopa (y algunas veces pienso  
en la oscura marea que bate los destinos)  
mi corazón galopa (y es este pensamiento  
dolor irremediable hundido en el silencio)  
Vivir es un acecho de peligro entre rosas  
disfrazado de rosas,  
un sueño delicado que apenas nace muere,  
el eco de un bramido que se pierde entre espigas,  
algo inasible, en fin, a veces como cálida  
melodía que fuese un eco en melodía.  
Quise decir peligro y rosa y ahora digo  
peligro disfrazado de rosa y de mentira.  
[...]

**IX**

NO SÉ POR QUÉ, mas tengo como un sabor a muerte  
un olor hechizado; tremendo olor a muerte  
como un color sonámbulo que vive al lado mío  
que quiere visitar quizá esas tierras lentas

de las que nadie vuelve  
llenas de pensamientos, cenizas y alunados.  
Acaso estoy jugando con mis zonas de lágrimas  
insensible al sonar de un pecho dilatado  
y apagando una hoguera vertical y encendida  
que tú, mi dulce sombra, mantenías perenne.  
[...]

## XII

DE PRONTO algo se agrieta  
todo haciéndose roto, lamentable y oscuro  
como una cueva húmeda, lo mismo que una cueva  
entre paredes altas y salitre y silencio  
y me siento bajando  
y una angustia de ahogo, de carbón y de ahogo  
y una seguridad de haberme desprendido  
de no ser nada, nada, conforme voy bajando.  
Hay sin embargo un dulce, delicado consuelo  
en ver que los demás también van mundo abajo  
iguales, desgraciados, aburridos, voraces  
miles de ojos sin sangre que vamos mundo abajo  
porque la vida es esto, un fracaso de plomo  
una carne adornada de lívidas espinas  
una boca de trompa, unas manos dormidas  
todo tan violento, rodando mundo abajo  
como si nos odiáramos con cariño de hermanos  
como si nos odiáramos fraternalmente.  
[...]

## XV

ESCUCHA ESTAS mis últimas palabras: lento y lento  
sin tregua en su amoroso y cálido goteo  
algo se va callado por mis venas de hastío,



está yendo; se fue por un mar solitario  
y quieto, entre las olas que mecen encantadas  
al barco de la muerte.

(*Panorama*, Santiago de los Caballeros,  
R. Dominicana, 10, junio de 1943)

**SALMO NÚMERO 5**  
(Fragmento<sup>14</sup>)

A veces, cuando siento las pisadas de la angustia  
cerca de mí, lo mismo que si la sangre se detuviese en el cuello  
y todo me parece entre los hombres fiesta de miseria  
es cuando grito: ¡Dios mío,  
Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?  
Ese rebaño de negros toros  
viene implacable desde el extremo del horizonte  
Las aguas de la fe se han derramado  
y en vano es el beberlas con la boca pegada en el suelo  
Descoyuntaste los huesos y ahora es difícil recomponerlos  
el corazón se ha derretido como una mezcla de cieno y cera.  
¿Dónde están mis entrañas?  
¿Puedo llamarte a juicio por este dolor oscuro  
que ocupa el lugar antiguo de mis entrañas?  
Secaste mi vigor  
y la lengua se siente pegada al cielo de la boca.  
Desesperado me hallo nadando en el polvo de la muerte  
los perros me rodean  
agujeros de hielo atraviesan mis manos y mis pies  
y si quisiera contar la osamenta desperdigada  
no habría bastantes números para llenar mis días y mis noches.  
Dame la espada de mi vida  
dame otra vez mi alma solitaria y hermosa, dorada como una [paloma  
escucha mi voz llorando a través de los cuernos de los uros.  
[...]

<sup>14</sup> A partir de este poema, la puntuación de S. Serrano Poncela, quizás voluntariamente, se vuelve aún más incierta.

A la orilla de esta fuente donde suena la angustia  
como un cadáver olvidado de todos  
como un vaso roto que siente las grietas de su arcilla  
y el miedo caminando alrededor con sus manos de seda  
alrededor mío.  
Aquel verdor se ha vuelto sequedad de verano  
ni tengo cuerdas en el salterio ni canciones alegres  
para tus coros  
sólo los almacenes repletos de animales extraños  
innúmeras, sucias cosas  
muertos antiguos, blasfemias y fornicaciones  
atravesándote con sus lanzas, todos ellos manteniendo combate  
A veces me llevan en el viento como un tamo impalpable  
acosado a lo oscuro por las terribles alas de tus ángeles  
con el alma cavada, llena de resbalones  
crujiéndome los dientes  
(no es mi voz, no, brillante y limpia, quien se lamenta ahora)  
pero no me reprendas con tu ira  
tu indignación ardiente no me consuma ni me castigue  
hieden mis llagas, mi iniquidad transpira  
me has encorvado y humillado ante los hijos de los cielos  
rujo entre dientes por abceso que tuvo mi razón  
y mis suspiros no se te ocultan.  
¿Qué más esperas, oh Dios, qué más esperas?  
Líbrame de las angustias y dubitaciones  
sálvame entre estos hombres que se precipitan en los ríos  
no me dejes entre ellos, con sus íconos y sus tómulos  
hazme único, hijo del perdón y de la buena nueva  
levanta tu mano que reposa con terrible azote  
sobre mis pálidos lomos  
no ignores a mis lágrimas, que no soy extranjero  
pon en mi boca un nuevo cántico  
recomponme en el orden  
que tu ley está viva como una planta en medio de mi corazón.

Santiago de los Caballeros, R. Dominicana

(*La Poesía Sorprendida*, Ciudad Trujillo,  
Isla Española-R. Dominicana, V, febrero de 1944<sup>15</sup>)

---

<sup>15</sup> Reimpresión facsímil: San Pedro de Macorís, R. Dominicana, Universidad Central del Este (Serie Literaria 15, volumen LXX), 1988, pp. 53-55.

**EL AHOGADO**  
(Fragmento)

Llora el ahogado, llora debajo del agua  
silencioso llora golpeando sus mejillas

La líquida montaña le arrastra, le anega  
llora el ahogado en abandono, frío

Por los campos marinos, temeroso, llora  
sin sombra ni huellas para acompañarle

Hasta el alma llega la inundación, el barro  
tapa su garganta, despiadado le ahoga

Una palabra dice, un granate de fuego  
entre sus labios duros, desesperados

Una gran voz. El agua silenciosa, inmóvil  
grave llanura de agua le somete al silencio

Entre aletas viscosas, minerales, monstruos  
silencioso devora remordimientos.

Se mueven las arenas y los gusanos  
el ahogado lleno de peces y lágrimas.

Antes cantaba el sol en plácidas llanuras  
sobre las viñas la canción de sus jugos

Antes de ser raído, cuando aún no vestía  
la piel de puerco, antes del diluvio.

[...]

Dios de la milagrosa barba, santifica  
presta una vez tan sólo tu voz al muerto

Al ahogado que llora por los campos verdes  
al ahogado que llora en abandono, frío

Si no le ven, si a nadie sirve su ejemplo  
porque tu Ira y tu Piedad no quieren

Si vive a solas inservible, oscuro  
con su espinazo roto para siempre

Chorreando su alma de ignominia  
en la líquida gruta del olvido

¿Podrás, Señor, en juicio demandarle?  
¿podrás, Señor, gozarte en Tu Justicia?

La Española, febrero 1946

(*La Poesía Sorprendida*, Ciudad Trujillo,  
Isla Española-R. Dominicana, XX, enero-marzo de 1947<sup>16</sup>)

## DISCURSO DEL MÉTODO (Fragmento)

### I

Todo sucede en prosa, una diaria prosa en subjuntivo  
Los geranios y las disenterías  
Cantan la rama verde, el mirto verde, la corona del santo  
Los vendedores de periódicos  
Todo sucede en prosa y son las once de la mañana  
Bajo bombardeos de radio y corpúsculos cósmicos  
Este sol alimenticio, goloso, que excita y procrea  
Son las once de la mañana, puede que sean las once de la  
[mañana  
Una larga mañana de marzo  
Donde caben la conferencia atómica y el desayuno

---

<sup>16</sup> Reimpresión facsímil, *op. cit.*, pp. 329 y 331.



Una ropa interior depositada, eso es todo  
Porque difícil es morir, amigo Varo  
Más difícil vivir, más difícil todavía)  
[...]

## V

En estos largos días de calor y de tedio  
En estos lentos días en que la tierra se desvencija y pare  
En esta premonición de estío, en este subterráneo renovar de  
[materia

Yo pienso tan extrañas historias de sol y muladares  
Y rosas y perfumes y ángeles y vientres  
Mientras avanzo por el agua del tiempo fecundándose  
Yo pienso en estos días, todos los días pienso, algo pienso  
Piensa mi pensamiento, piensa cómo se piensa  
En estos largos días, en estos días diarios, en su estela  
Arrastrando una estela, una cola de piedra  
Pienso, una majestuosa estela de piedra  
Una estatua de Tiempo  
Una inmóvil estatua de tiempo que fui yo, que no es mío  
Mientras la tierra crece, la valva pare, la oruga vuela  
Gira la rueda, gira y yo doliente  
Y digo:  
Hay en lo ajeno y fundante del Ser una continua tentación para  
[el hombre

En el ombligo del Ser, en su relámpago  
Hacia detrás y hacia delante  
Hacia el ángel y hacia el excremento  
Heme aquí con mis alas de estaño  
Mi grávida materia, mi pura conciencia entre paréntesis  
Mi estufa y mi abandono  
El ángel guarnecido de tentaciones me espera  
Nutre de luz, guiña sus ojos, se expresa y me exprime  
Tiende su mano, su sortija, su cítara, su boca húmeda  
Su ambigua resistencia y sube  
Y suben las rosas y el perfume y legiones de hormigas  
Y yo en su bella trampa suspirando, dormido  
Y sube atravesando tentaciones y yo diciendo: no

Dulcemente diciendo y negando  
Una vez y otra vez y mi cuerpo caído caía  
Mi cuerpo anclado en su materia  
La presencia amenazante de mi cuerpo, su dura patencia  
Descomponiendo, asimilando; el ángel suspiraba lejano  
Suspiraba cada vez más lejano, suspiraba, la sombra del ángel  
Suspiraba, el recuerdo del ángel perdido suspiraba.  
[...]

### VIII

Estas y otras canciones discurro  
La primavera llegando lentamente  
Una bomba de lluvia lava los lirios y los gladiolos  
Estas y otras canciones el ángel de mi cuerpo  
Su barba, sus mandíbulas, sus grandes alas  
Su calvicie prematura  
Sus pequeñas historias de amor y aun menos agradables  
El ángel de mi cuerpo pregunta y escribe.  
[...]

*(Elegía a unas sandalias, poemario inédito, 1952)*

